

6º Domingo
de Pascua.

Permaneced
en mi amor

Lecturas del domingo: Hech 10, 25-26.34-36.43-48; Sal 97, 1-4; 1 Jn 4, 7-10;
Jn 15, 9-17

Antes de empezar

El Evangelio de hoy está estrechamente relacionado con el del domingo pasado. Si recuerdas, Jesús repitió a sus discípulos varias veces esta importante palabra: ¡permaneced!

Permanecer significa estar cerca, estar juntos, nunca perderse.

Pero, ¿cómo podemos permanecer en su amor?

Jesús dice: "cumpliendo sus mandamientos".

Idea clave que vamos a trabajar

La clave para nuestro momento de reflexión será: *permanecer es igual a cumplir los mandamientos*. Los mandamientos nos acercan a Jesús, hacen que permanezcamos en su amor, que su alegría habite en nosotros y además nos hace sus amigos, eligiéndonos y enviándonos para que demos muchos frutos, pero sobre todo frutos de amor.

Desarrollo del encuentro

Miramos alrededor

Preparar un cartel con las siguientes frases

Amar significa:

- Tener el "corazón abierto"
- Pensar también en los demás

- No traicionar la confianza del otro
- No ofender
- No juzgar
- No despreciar
- No burlarse
- Conocer a los demás
- Ayudar a los demás
- Ser generoso
- Intentar comprender
- Ser acogedor
- Aceptar a todos
- Saber amar
- Saber escuchar
- Saber acompañar
-

Preparar otro cartel con las palabras "El Señor, cuando nos enseña a amar, nos pide...".

Divididos en grupos reflexionarán sobre las preguntas que sugerimos a continuación.

Cuando terminen, cada grupo expondrá lo trabajado escribiendo el resultado de la primera pregunta en el segundo cartel.

1) Se te han propuesto unas cuantas frases con las que puedes expresar el amor por los demás. Elige 5 y explica cada una de ellas, ayudándote con ejemplos.

2) Destaca en el Evangelio cada vez que aparece la palabra amor y/o palabras relacionadas con la amistad. ¿Cuántos son?

3) ¿Cómo nos ama Jesús? ¿Cuáles crees que son los gestos de su amor por nosotros?

Iluminamos la realidad

❖ La Palabra de Dios nos interpela

Sería bueno recordar con los niños cuáles son los mandamientos, no para hablar específicamente de ellos sino como trampolín para llegar a comprender todo lo que nos ayuda a su cumplimiento, sobre todo porque son esa musiquita de fondo que nos hace estar siempre en sintonía con Jesús. Se puede hacer referencia al AT, si se cree oportuno se puede leer *Ex 20, 11-17*, comentando luego con los niños en qué modo podemos ponerlo en práctica en el día a día.

Para ayudar a comprender esta idea, podemos hacerlo con el siguiente ejemplo: ¿Alguna vez han asistido a un concierto de orquesta? Antes de comenzar el concierto, el profesor da la nota "LA" con el diapasón, es decir, da un sonido preciso, y en este "LA" toda la orquesta tiene que sintonizar su instrumento. Solo de esta manera pueden jugar juntos y realizar maravillosas melodías. Cuando un instrumento no está en LA, se dice que está "fuera de lugar". Incluso la persona que no entiende mucho sobre música siente un sonido fuera de lugar, un sonido que arruina todo el trabajo de toda la orquesta.

Los mandamientos son precisamente el "diapasón" de nuestra vida, son ese "LA" que "otorga" a nuestra existencia la posibilidad de aprender a vivir como Jesús vivió, a conocer y permanecer en su amor.

❖ Con la mirada de san Manuel

“Mi fe me enseña que en donde está el Hijo está el Padre y que, por consiguiente, al recibir a Aquél en Comunión, lo recibo acompañado de su Padre. ¡Qué alegría! ¡Qué honor!” (OO.CC 1209).

Nuestro padre nos enseña que recibir a Jesús no es un hecho cualquiera, sino un momento de comunión plena con la Santísima Trinidad. Y con tan grandes huéspedes dentro de mi pobre corazón puedo llegar a sentir el latir de mi corazón al ritmo del suyo, y así poder decir que “son dos corazones con un mismo ritmo”. En este encuentro de gracia puedo aprender un poco más sobre la compañía de compasión, o sea amar y sentir como lo hace Dios.

❖ Para conocer más

Uno de los signos más grande de amor de Jesús por nosotros es estar presente en los altares de todo el mundo, por todos los tiempos, es decir, la Eucaristía.

Preludio del Cielo. Cuando comulgamos recibimos a Jesús, con su Cuerpo y su Sangre, con su Alma y Divinidad. Es decir estamos con Dios. Dios está dentro de nosotros. En otras palabras, estamos en un “mini cielo” en la tierra. La comunión es nuestro preludio al cielo. Estos quince minutos con Él son algo así como estar por un breve tiempo en el cielo. Pero ¿qué hacer después de recibir a Jesús? Muy sencillo, puedes hablar con Él, es el momento de la acción de gracias. Es una conversación con Jesús. Después de comulgar, estamos con Jesús. Este es un gran momento para conversar con Él. ¿De qué? Podemos darle gracias por todas las cosas que nos ha dado, tanto materiales como espirituales; por nuestra familia, nuestro hogar, nuestro trabajo, por aquel favor que nos hizo. Podemos pedirle su gracia para seguir nuestro camino, fuerza ante los problemas que tengamos que afrontar. Podemos pedirle perdón por nuestros pecados y sobre todo las gracias necesarias para evitarlos. Podemos pedirle por nuestras necesidades tanto espirituales como materiales, así como por las necesidades de nuestros familiares y amigos. Y, también, preguntarle: ¿cómo puedo servirte, Jesús?

Nos comprometemos

Hoy Jesús está aquí, y su palabra nos dice: "Te he elegido". ¡Piensa... elegido por Dios, el rey más grande de cualquier rey de la tierra! Tenemos muchas limitaciones, tal vez todavía no somos buenos, pero podemos convertirnos en un instrumento suyo si permanecemos unidos a Jesús. Él quiere comunicar su propia alegría a través de nosotros. Se siente realmente feliz de poder contar con nuestra disponibilidad. ¿Por qué no tratamos de permanecer unidos con Jesús esta semana y mostrarle nuestro amor al poner en práctica sus mandamientos?

Oramos

Terminamos nuestro encuentro cantando, porque, como dijo san Agustín, el que canta reza dos veces. Cantamos haciendo oración.

Como el Padre me amó